

# GUERRA CIVIL ESPAÑOLA 1936-1939

## Una oveja negra australiana



Las ovejas merinas, con su lana de primerísima calidad, estaban custodiadas en el rebaño real de Aranjuez por celosos vigilantes, para evitar que posibles competidores extranjeros sacaran ovejas para criarlas en tierras lejanas. En el último cuarto del siglo XVIII, un aventurero, el capitán Mac Arthur, consiguió sacar clandestinamente una pareja, que transportó a la Colonia del Cabo, en África del Sur, desde donde, en 1795, envió a Australia una partida de sus descendientes, que rápidamente se multiplicaron. A partir de entonces, las famosas ovejas australianas, de origen español, conquistaron los mercados mundiales con lana de inigualable blancura.

Hizo falta la Guerra Civil española para que Australia produjese su primera "oveja negra". No se trata de un ovino, sino de una persona de carne y hueso, que por su conducta a contrapelo de sus demás conciudadanos se hizo acreedora de tal apelativo.

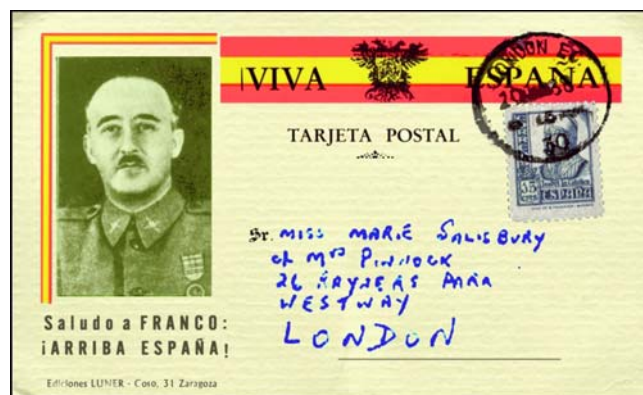
En 1936, en Australia, dominio británico, se vivía un ambiente de fervor democrático. Los sindicatos obreros tenían gran peso político, el Partido Laborista contaba con una importante representación parlamentaria, los inmigrantes de origen europeo repudiaban los regímenes fascistas recién implantados en Italia y Alemania, y se veía con preocupación la expansión del fascismo por Europa. Por ello, cuando en julio de aquel año se produjo la insurrección militar fascista en España, la reacción australiana fue abrumadora de condena a los sediciosos y de apoyo al legítimo gobierno de la República. Se crearon comités de ayuda en muchas partes del país y más de setenta voluntarios se alistaron para ir a combatir en los campos españoles, donde empezaron a llegar desde noviembre. La mayoría de ellos se encuadraron en las Brigadas Internacionales y también hubo equipos médicos, de enfermeras, ambulancias y quirófanos móviles, que actuaron en distintas unidades del ejército republicano.



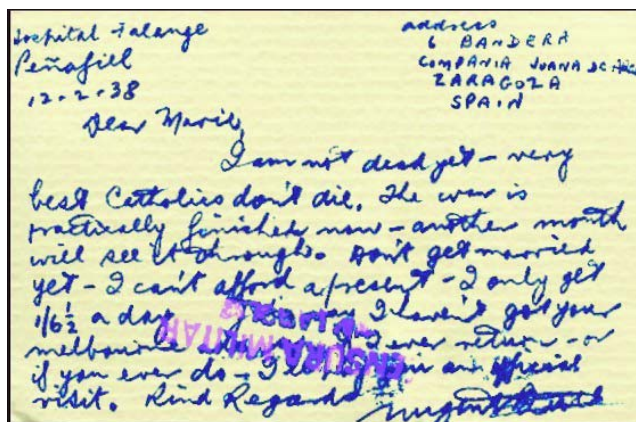
Foto tomada a bordo del buque italiano *Esquilino* en el viaje de Sydney a Génova. Nugent Bull, en el centro, de pie, y Marie Salisbury, sentada al pie del salvavidas. Septiembre 1937.

Frente a la casi unánime actitud de

solidaridad del pueblo australiano y de sus instituciones, un grupo minoritario de católicos radicales de origen irlandés<sup>1</sup>, adoptó la actitud contraria, de incondicional apoyo a los rebeldes y a su "Santa Cruzada" con consiguiente demonización de la República. La organización más beligerante fue la ACTS (*Australian Catholic Truth Society* - "Sociedad Australiana de la Verdad Católica"), fuertemente antisemita y antimasónica que, sólo en 1936, distribuyó más de 300.000 panfletos alabando a los insurrectos. Al-



Tarjeta postal remitida por Nugent Bull, convaleciente en un hospital de Falange en Peñafiel a Marie Salisbury, su antigua compañera de viaje, Londres. Postal fechada el 2 de diciembre de 1938, franqueada con un sello de 15 Cts. Matasellos poco legible de Londres y marca violeta CENSURA MILITAR / VALLADOLID, también poco legible.



El texto es el siguiente:

Hospital Falange  
Peñafiel  
12 - 2 - 38

Address  
6 BANDERA  
COMPAÑIA JUANA DE ARCO  
ZARAGOZA SPAIN

Dear Marie

I am not dead yet - very / best Catholics don't die. The war is / ractically finished now - another month / will see it through. Don't get married / yet. I can't afford a present - I only get / 6 1/2 a day. By the way I haven't got your / Melbourne address. If I ever return - or / If you ever do - I'll pay you an official / Visit. Kind regards *Mugent Bull*.

gunos colegios católicos organizaron actos de apoyo a los sublevados, aparte de la actividad individual de algunos curas, profesores y confesores, que incitaban a sus pupilos a luchar contra de la República. Entre estos destacó el Hermano Gerard, director del colegio católico de *Saint Joseph* (San José), incitando insistentemente a sus alumnos para que fueran a España a luchar por la “Santa Cruzada”, por el “bien” y contra el “mal”. Un poco a lo *Preste Juan* con su estertórico grito de *¡¡Dios lo quiere!!* Apenas tres alumnos se dejaron convencer por el enervado Padre Gerard pero, en el momento de la verdad, dos se echaron atrás y dejaron sólo a uno, a Nugent Bull, que embarcó rumbo a Roma para desde allí trasladarse a España. Él es nuestra oveja negra, aunque su apellido “Bull” signifique “toro.

¿Quién era Nugent Bull? Era el hijo menor de un empresario de pompas fúnebres de Newtown, que estudió en el colegio católico de los Hermanos Maristas de Sydney y, posteriormente, en el *Saint Joseph College*, de Hunter’s Hill, bajo la dirección del Hermano Gerard. Una vez terminados sus estudios se incorporó al negocio familiar. Allí, entre cadáveres, ataúdes, tumbas y lápidas mortuorias su contacto con la muerte fue cotidiano. Simultaneaba su actividad profesional con el deporte, especialmente el tenis y fue “auditor honorario” de la asociación de antiguos alumnos del *Saint Joseph*. Tras haber sido debidamente inculcado por el Hermano Gerard, embarcó en julio de 1937 a bordo de la motonave italiana *Esquilino*, de la *Flotte Riunite*. De conformidad con la posición oficial británica de “neutralidad”, Nugent no podía declarar oficialmente que iba a combatir con los insurgentes españoles, por lo que en su documentación declaró que iba a Europa en “viaje de turismo”. Durante la travesía fue adicionalmente inculcado sobre las excelencias del fascismo italiano por la oficialidad del barco pero, al mismo tiempo, trabó amistad con una atractiva joven australiana de Melbourne, Marie Salisbury.

Finalmente en septiembre, tras una travesía de dos largos meses Nugent Bull llegó a Génova, dirigiéndose seguidamente a Roma, donde entró en contacto con organizaciones fascistas italianas, que le organizaron su viaje a España. Antes de partir escribió una postal al Padre Gerard, expresando su alegría por estar en un país fascista. Prosiguió su viaje en tren a través de Francia, entrando en España en octubre de 1937<sup>2</sup>, acudiendo directamente a Talavera de la Reina, donde se encontraba el centro de reclutamiento de la Legión Extranjera. Allí se le destina al batallón “Juana de Arco”; recibe un corto pero intensísimo entrenamiento que junto a instrucción militar le administran consignas legionarias, como el famoso grito de Millán Astray: *¡Viva la Muerte!* y aprende alegres canciones marciales como: *Soy el Novio de la Muerte*, y otras alegrías parecidas. Todo esto de la muerte le recuerda su trabajo en las pompas fúnebres y le llena de fervor mortuario. A partir de la base de la Legión en Zaragoza, Nugent participa en la lucha en el frente de Aragón, especialmente en la batalla de Teruel en febrero de 1938. Desde allí escribe al Hermano Gerard, jubiloso por la reconquista de la capital provincial, pero las bajísimas temperaturas que tuvo que soportar en Teruel (hasta -20°) afectaron negativamente su salud. Tuvo que ser evacuado, peregrinando de un hospital a otro, entre ellos el de la Falange

Española, en Peñafiel, desde donde envía una postal a su compañera de viaje Marie Salisbury, a la sazón en Londres.

Dado finalmente de alta, el estado de Nugent es tan débil, que no puede incorporarse a las fuerzas de choque de la Legión, por lo que es afectado a una unidad de transporte, donde prestó sus servicios hasta el fin de la guerra. Con la derrota de la República y el advenimiento de la dictadura franquista, el 19 de mayo de 1939, Nugent Bull participó en el “Desfile de la Victoria” en Madrid, desfilando con la Legión. Estando encuadrado en esta unidad de rígida disciplina, no pudo saborear los placeres de la victoria pues, si hubiese abandonado sus filas unilateralmente, hubiera sido declarado desertor. Tuvo que permanecer sujeto a la férrea disciplina legionaria y fue destinado con su unidad, a Dar Riffien, en Marruecos hasta que, finalmente, se le concedió la baja a petición propia, el 17 de julio de 1939. Después de buscar inútilmente trabajo en Marruecos durante un par de meses, Nugent se decide a trasladarse a Londres y llegó allí a tiempo de vivir la primera alarma aérea y gran apagón, que dejó la ciudad a ciegas. Escribe a su hermano de Sydney y se queja de que el restaurante donde solía comer era de un judío y promete no volver a pisarlo. Por lo visto, lo del “contubernio judío...” se lo había tomado muy en serio. Sin trabajo, pide empleo en un canódromo y cansado de esperar la respuesta que no llega, decide presentarse voluntario para la R.A.F. (*Royal Air Force*). Admitido, junto a otro australiano veterano de la Guerra de España, pero republicano (Harvey Buttonshaw), se le asigna el puesto de ametrallador en un avión de bombardeo. Tras un período de entrenamiento entra en combate contra sus antiguos compañeros de armas de la Guerra de España, la *Luftwaffe* nazi. A bordo de un *Lancaster*, mientras sobrevolaba el Canal de la Mancha, el bombardero fue abatido por fuego de la aviación alemana y Nugent no se encontró entre los supervivientes. Su muerte por disparos de sus antiguos camaradas fue considerada como una cruel ironía del destino, R.I.P.

**Salvador BOFARULL.**  
**Madrid**

*Asociación Española de Estudios del Pacífico*

## Bibliografía

Inglis, Amira, *Australians in the Spanish Civil War*. Allen & Unwin, 1987.

Reconocimiento ilustraciones

Grupo barco y tarjeta postal: *Marie Dennis*, ambas en la citada obra de Inglis, A.

(1) Y en menor proporción, de origen italiano.

(2) Se conoce bastante de su estancia en España a través de su correspondencia con el Hermano Gerard, que en gran parte se conserva todavía.